

"Evita", Emociona a los Londinenses

Por R. W. APPLE Jr.,
de The New York Times

LONDRES, 17 de julio. Londres no ha visto desde hace diez años nada como "Evita", y quizás eso explica lo hiperbólico de la reacción.

Luego de una desoladora sucesión de fracasos, el teatro musical inglés ha producido una obra de brillante éxito en la "opera siglo veinte" de Andrew Lloyd Webber y Tim Rice sobre la figura de Eva Duarte de Perón, la argentina que pasó de la oscuridad a la cumbre de la popularidad. Casi todos los críticos londinenses aclamaron la obra en su estreno la noche del miércoles 20 del corriente, y ahora las ventas anticipadas de entradas se acercan a los tres cuartos de millón de dóla-

res (17.250.000 pesos).

"Evita" irá seguramente a Broadway, aunque no se ha fijado todavía ninguna fecha.

Sin embargo, ¿es una "obra maestra", como insistió Derek Jewell en The Sunday Times? ¿Es realmente una ópera? ¿Y qué dice?

A un espectador estadounidense, "Evita" le pareció un esfuerzo sumamente esmerado con singular virtuosidad y energía por Harold Prince, con canciones desiguales, un problema en el segundo acto, y un mensaje cubierto de pelusa.

La partitura de Lloyd Webber, como la que escribió para "Jesucristo superestrella", es una mezcla inventiva. Se añade el ruido de las castañuelas a los gemidos electrónicos del rock y a elementos más tradicionales de la comedia musical.

El tráfico "No llores por mí, Argentina" número que alcanzó difusión años antes que se estrenara la obra, y el estimulante "Una Argentina nueva", que cierra el primer acto, son solamente dos pequeños fragmentos de una partitura que nunca carece de creatividad. A diferencia de casi todas las obras musicales, les pide mucho a los cantantes y también mucho al público.

Es música popular de orden elevado, tan superior al material común y corriente de estos tiempos como lo mejor de Cole Porter y Frank Loesser lo fue respecto de la producción ordinaria de ellos mismos, pero sigue siendo música popular. Los entusiastas de la obra dicen que "Evita" es una ópera, fundándose en que las canciones que contiene están vinculadas por recitativos, en lugar de un libreto convencional. Eso no tiene más sentido que el llamar a "South Pacific" una ópera, porque un cantante de ópera llamado Exio Pinza aparecía en ella.